

*En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.*

El evangelio de hoy es una invitación a la confianza.

Nos presenta a Jesús en medio de la vida de la gente. Jesús tiene una palabra que quiere compartir. Esa palabra de vida se vuelve propuesta de acción en la petición de Jesús a Pedro de entrar mar adentro.

Frente a la lógica humana de la posibilidad Jesús propone la audacia divina de la confianza en su palabra.

Para Lucas la pesca es símbolo de la vida y acción de la Iglesia. En este mar de la realidad en que vivimos el Señor nos alienta a “remar mar adentro”, renovando nuestra confianza en Jesús y abandonando nuestras seguridades.

La respuesta de aquellos pescadores les cambió la vida, y también la forma de afrontar los desafíos.

Pidamos que, como la Virgen María, también nosotros sepamos confiar en Dios, nos abandonemos a sus planes, nos dejemos renovar y alentar por la propuesta del Señor.